

EL DIARIO DE AVILA

NÚMERO EXTRAORDINARIO

DEDICADO Á LA

CIUDAD DE ARÉVALO

Reseña histórica

Lo mismo en la actualidad que en los diversos tiempos de nuestra historia, la más importante población después de la capital, en toda la provincia de Avila es, sin género de duda, Arévalo.

Antiguamente adquirió tal preponderancia é incremento que se llegó á decir "quién de Castilla señor quiera ser, á Arévalo y á Olmedo de favor ha de tener," al presente no necesitamos encarecerlo. Quien haya presenciado uno de sus tradicionales mercados de los martes, ó visitado su extenso é importantísimo comercio, no necesita de más para llevar al convencimiento la verdad apuntada.

La etimología de la palabra Arévalo, dicen ser de los pueblos arevacos, opinión infundada, toda vez que estos pueblos estuvieron situados mucho más al Oriente.

Nada menos que á los celíberofenicios, hacen remontar los arevalenses el origen de su vieja villa, sin más fundamento que la que ellos llaman la *Marrana de Cárdenas*, uno de tantos monumentos de piedra como abundan en la provincia, y un vaso grande de marmol negro, á modo de urna cineraria, con figuras geroglíficas que se conserva en el antiguo Palacio de los condes de Valdeláguila. De tiempo de los romanos reputan el puente de Valladolid y en su antiguo castillo, diz que se construyó la primitiva iglesia de San Pedro.

Las crónicas más serias y auténticas, no citan á Arévalo entre las poblaciones libertadas por Alfonso I.

Sus leyendas no ceden á las de Avila, según los señores Quadrado y Ballesteros, en sabor heráldico, y en su escudo de armas, en el que aparece un ginete saliendo á la carrera, sin riendas y lanza en mano, por la puerta de un castillo, parece ser que se significa la prontitud de sus vecinos en acudir al servicio de los reyes.

Famosas son sus cinco privilegiadas familias ó linajes, los Briceños, Montalvos, Verdugos, Tapias y Sedeños que gozaban de notables preeminencias sobre los demás vecinos y de cuyas ramas y entronques resultaban en Arévalo ciento cuarenta familias hidalgas; es decir, un tercio de sus moradores á fines del siglo XVII.

Hasta el 1088 no aparece segura y permanente la repoblación de la villa, sometida á la Catedral de Palencia por el Conde Raimundo de Borgoña.

Tres meses antes que á los de Avila, concedió Alfonso X á los de Arévalo las mismas franquicias, Sancho IV otorgó el fuero de las leyes, para completar el viejo, y Fernando IV le reconoció plena autoridad sobre Madrigal, el más aventajado lugar de su jurisdicción.

En el siglo XIV comienza á figurar Arévalo, con repetida frecuencia, en los anales castellanos. Aquí se reunieron, convocados por doña María Molina, los Infantes D. Pedro y D. Juan para aquietar los trastornos que traían conturbada á Castilla. En su castillo estuvo encerrada la desventurada reina doña Blanca de Borbón, y diversas otras reinas y princesas residieron en ella, favoreciéndole con fundaciones y favores de toda especie.

Aquí vivieron doña Juana Manuel, esposa de Enrique II; doña Beatriz de Portugal, segunda consorte de Juan I; la esposa de Carlos III de Navarra, doña Leonor, y doña Isabel de Portugal, esposa de D. Juan II y madre de aquél prodigio de esplendor y terreno poderío que llenó al mundo con la fama de su nombre: Isabel la Católica.

Durante el alzamiento de las Co-

munidades, se declaró Arévalo por el trono prevaleciendo dentro de sus muros el partido monárquico y arrasando el enojo de las ciudades comarcanas.

A su interés histórico, une Arévalo el característico aspecto de todos los pueblos de Castilla la Vieja: sencillo, austero, envuelto en reminiscencias del pasado, ha respetado ese sello peculiar de serenidad y temeroso recogimiento que parece surgir de su castillo, prepotente fortaleza guerrera, con mezcla de señorial mansión á cuya vista la mente evoca románticas narraciones de escenas medioevales ó amorosos idilios entre el amante trovador y la hermosa castellana, contrariada en sus amores y recluida en lóbrega prisión por la férrea voluntad paterna.

Y junto á ese aparato y ornamento belicoso, un levantado espíritu de misticismo dejó también huella de sus pasos en sus derribados y actuales conventos y en el caparcho de las torres de sus siete templos parroquiales.

Mariano Guerras,

Correspondiente de la R. A. de la Historia

EL MERCADO DE ARÉVALO



Plaza del Arrabal, donde se celebra el mercado de los martes.

El mercado de los martes

Es típico, es tradicional, es concurrencioso, es conocido en fin en toda la provincia el mercado de los martes de Arévalo.

Se desconoce su origen y el por qué de ser, en el para los supersticiosos día aciago; de lo que no se duda es de su antigua y actual importancia.

El archivo municipal, á pesar de lo bien cuidado que se halla y de lo abundante y rico de los documentos que atesora, no conserva—y debió tenerlas como el de Medina—las Ordenanzas ó Estatutos á que debían atenerse cuantos en tiempos remotos acudían al mercado, pues refieren nuestros antepasados que era tal la concurrencia de chamarileros y traficantes en todo negocio,

que para el mejor orden del mismo cada una de las tres hermosas plazas y las más espaciales calles, estaban destinadas á los diversos tráficós y negocios, como antes de la expansión que modernamente ha alcanzado el comercio, tenían lugar en esta clase de mercados verdaderas ferias en que de todo podía negociarse.

Circunserito, merced al progresivo desenvolvimiento del comercio y vías de comunicación, en nada ha perdido su importancia al quedar como reducido á los granos; antes al contrario, parece que con la nota de seriedad que le ha elevado al número de los pocos reguladores de España, sigue la de su nombradía no obstante la notable competencia que le han venido haciendo en todo tiempo Medina del Campo y Peñaranda.

Estamos en la época de los mercados más animados del año, al presente animada por el labrador pequeño, que ha tenido que subvenir con el trigo las apremiantes necesidades que en años normales atendía con la venta del garbanzo, cuya cosecha perdió totalmente la región, acrecentando el número fabuloso de miles de fanegas que en estos últimamente celebrados han entrado en los almacenes de la ciudad.

Lástima que el Ayuntamiento grave de manera desproporcionada á tantos cientos de carros como aquí entran los martes, porque á no dudarlo, retrae algo el concurso de vendedores y perjudica notablemente la vida del pueblo que depende en todo, absolutamente, de su mercado.

Ernesto Sanz Guerra.
Redactor de «La Región.»

Arévalo 8 Octubre 1915.

COLEGIO DE ISABEL LA CATÓLICA



Grupo de señores Profesores y Alumnos.

ARÉVALO INTELLECTUAL

El Colegio de Isabel la Católica.

El edificio

Base de todo centro docente, es á no dudarlo, su instalación, y en este punto, el Colegio de Isabel la Católica de Arévalo, no es aventurado decir que no desmerece, sino que supera en mucho á los de su clase.

Merced al señalado cariño que siente por todo lo que dice relación con su pueblo, el tan prestigioso comerciante como abnegado filántropo D. Jenaro Rodríguez, al antiguo edificio, antes amplio teatro y café, ha quedado agregado un nuevo y suntuoso pabellón, construido con arreglo á las más estrictas leyes pedagógicas, bajo la inteligente dirección del ilustrado arquitecto municipal de Avila D. Emilio González, y que á la ventaja de su inmejorable situación, reúne las de luz, altura, ventilación, y el que decorado con nuevo material científico ha venido á llenar la única falta que se dejaba sentir en el Colegio, amplitud que el creciente número de alumnos así la reclamaba con urgencia imperiosa, ya plenamente satisfecha.

Cuenta con hermosos jardines, parque de recreos, gimnasio, salas de estudios, etc.

Una nueva modificación, llevada también á cabo por el generoso desprendimiento del Sr. Rodríguez, ha sido el comedor del internado y el dormitorio, de los que no cabe decir otra cosa, sino que llenan con exceso los fines á que se dedican.

Añádase á esto que en el colegio se cumple con rigurosidad cuanto recomiendan la higiene y la moder-

na profilaxis y así podemos concluir que todo tiende al desarrollo progresivo de los niños en su educación integral.

El Profesorado

Aun á trueque de herir su modestia, hemos de dedicar algunas líneas á los animosos jóvenes que habilmente dirigidos por el Sr. Guerras, tan señalado triunfo han conseguido en los últimos cursos.

Conocidísimo y querido de todos el Director, sus merecimientos y continuada labor, le han llevado por el camino de los que no aspiran á la gloria y aplausos de la multitud, pero sí del mérito y valer bien entendidos.

Muy joven, se licenció en la facultad de Sagrada Teología; la Real Academia de la Historia le eligió como correspondiente de la misma, ya también buen número de años; forma parte de la Comisión de Monumentos históricos y artísticos de la provincia y está en posesión de no pocos títulos y condecoraciones que su modestia no deja nunca traslucir.

Los Sres. Escalada y Soto: dos cursos ha convivido con nosotros el primero; el último y buena parte del anterior el Sr. Soto. Uno y otro proceden de la gloriosa Universidad salmantina, discípulos predilectos del ex rector Sr. Unamuno á quien veneran como maestro; si en el pueblo supieron captarse generales simpatías, por su afabilidad y excelente trato, de sus alumnos han conseguido ese cariño espontáneo que surge al calor del espíritu en la

continuada convivencia de la cátedra diaria y que se traduce en veneración en todas sus euitas y conversaciones como hemos podido repetidas veces apreciar.

D. José Areba, competentísimo Ingeniero de minas, que llegó á últimos del pasado curso, modesto y afable en su trato, humilde en extremo, tiene como ejecutoria una limpia y hermosa hoja de estudios en la dura y penosa carrera cuyo título ostenta con orgullo.

Al lado de citados señores, comparten las tareas de la enseñanza en el Colegio, D. Teodosio Vegas, Profesor Mercantil y de idiomas, cuya laboriosidad y competencia, ha puesto de manifiesto con el resultado obtenido por sus alumnos; nuestro D. Lorenzo Partearroyo, tan identificado con el Director al que presta no menos meritisima ayuda en las clases de Fisiología é Higiene y Gimnasia; el profesor de instrucción primaria y Secretario del Colegio, D. Sebastian Rus, tan en contacto y comunicaci6n con los alumnos y Director, cuyo nombre apenas si se separa de los labios de sus discipulos y educandos y por último, D. Fabio Mendez, también Profesor de Instrucción primaria, encargado de la inspección del Colegio, de envidiables aptitudes.

El claustro de profesores se ha completado con el Sr. D. Leandro de Saralegui, Oficial de Infantería de Marina, Licenciado en Ciencias y Abogado, quien como los anteriores, formará parte de los tribunales con voz y voto, pues como todos sabemos, el Colegio se halla oficialmente incorporado al Instituto General y Técnico de Avila, donde nos consta se tiene la mejor impresión del mismo.

Nuevos proyectos

Según hemos oido del señor Director, á más de la sección de Bachillerato, base del Colegio y al que preferentemente continuará dedicando su atención, para el presente curso se anuncia la preparación para el ingreso en las Academias Militares.

Los Sres. Areba y Saralegui, ya hace algunos años que vienen dedicándose con lisonjeros resultados, según datos que hemos recogido, á este género de trabajos, y han animado al Sr. Guerras para que ampliara estas clases hoy tan necesarias, pues son muchos los jóvenes que siguen por este camino.

Además, agradecido en extremo á nuestro pueblo y al Ilustre Ayuntamiento que patrocina el Colegio, el señor Director, en el momento en que las clases queden normalizadas, ofrecerá gratuitamente á los maestros artistas de los diversos ramos de construcción, clases nocturnas de Física aplicada á las Artes, Contabilidad mercantil, Historia Natural y Agricultura, etc., todo lo que no dudamos, sabrán aprovechar los hijos del trabajo, para quienes con abnegado desinterés serán los sacrificios y desvelos del Colegio.

No faltan las clases de adorno, idiomas, música, biblioteca pública á horas determinadas, etc. Cuanto puede apetecer un pueblo que desea regenerarse.

Luis Martí.

Redactor Corresponsal de EL DIARIO.

Políticos arevalenses

D. Agustín San José Martí Osorio

Es en el orden político, la persona de mayores prestigios en la histórica ciudad de Arévalo.

Primer lugarteniente del señor Amat, cuya influencia en aquél partido que varias veces, y en la actual legislatura, le ha llevado á los escaños del Congreso, su nombre es conocido y respetado en todos los pueblos del distrito.

Como Abogado, goza de justa y merecida reputación, siendo su bufete uno de los más nutridos en toda clase de asuntos, á los cuales dedica la mayor parte de su gran laboriosidad.



Apenas terminada la carrera de Leyes, distinguióse desempeñando con singular acierto los cargos de Juez y Fiscal municipal y Registrador interino de la Propiedad.

Desde el año 1896 viene siendo elegido, invariablemente, Diputado provincial por aquella circunscripción, habiendo sido en 1909 designado Vicepresidente de la Corporación provincial, cargo que actualmente también desempeña.

Es Comendador de número de la Orden Real y Americana de Isabel la Católica.

Personalmente considerado el señor Martí Osorio, es un excelente caballero, cuya amabilidad y trato exquisito captan las simpatías de cuantos le conocen.

Es entusiasta de su patria chica y á su mayor adelantamiento, progreso y bienestar contribuye con cuanto es, vale y significa.

Por eso su nombre, popularísimo en el partido de Arévalo, es pronunciado con respeto y cariño por todos sus conterraneos.

D. Manuel Martín, Alcalde de Arévalo

Aún cuando no vió la luz primera en Arévalo (pues nació en Melque de Cercos (Segovia) el año 1853) él se considera allí completamente naturalizado y su identificación con la ciudad cuyos destinos rige desde la presidencia del Municipio es tal, que bien puede asegurarse ser Arévalo el terruño de sus mayores y más caros afectos, pues allí vive desde que contaba diez años de edad y allí fué educado, dedicándose al comercio, por cuya honrosa profesión demostró inclinaciones decididas.



En su acreditadísimo establecimiento tuvo la Administración de Loterías. Ha sido habilitado pagador del Magisterio y desempeñó

también varios años la Administración Subalterna de Tabacos, siendo actualmente representante apoderado de la importante casa de banca de la señora viuda de E. Paradinas, de nuestra capital.

Actualmente, y con el aplauso unánime, preside el Ayuntamiento de Arévalo, cargo que ya desempeñó durante la situación conservadora anterior, distinguiéndose por una gestión financiera tan hábilmente encauzada y tan perseverantemente seguida que consiguió enjugar el déficit existente en el erario municipal, nivelando resueltamente sus presupuestos, sin detrimento de los servicios á su administración encomendados.

Los empleados municipales profesan al Sr. Martín un singular afecto, pues merced á su plausible gestión económica, lograron cobrar cuantos atrasos se les adeudaban, viendo ahora perfectamente normalizado el percibo de sus asignaciones.

Son las notas características de la personalidad de D. Manuel Martín, la honradez y el amor al trabajo.

Tan bellas cualidades le han captado el afecto y el cariño de todos sus convecinos.

D. Emilio Barrado.

Es uno de los dos únicos representantes que en la Diputación pro-



vincial tiene la política acaudillada por el conde de Romanones, y es diputado muy moderno, no obstante su edad madura, pues sólo lo fué, antes de ahora, en la renovación anterior.

Como político, se distingue por su amor é interés en cuantos asuntos afectan á los pueblos que representa.

Es Abogado á quien sus amigos políticos solicitan, ejerciendo la profesión solamente en el Juzgado de Arévalo hace ya no pocos años, algunos después de terminar sus estudios, que cursó con aprovechamiento en Salamanca y Valladolid y siguió luego hasta alcanzar el Doctorado en Derecho, posteriormente á lo cual frecuentó, como pasante, el bufete del insigne juriconsulto Sr. Alonso Martínez.

También en su época de residencia en la Corte, estuvo algún tiempo destinado en el Ministerio de Hacienda, sirviendo á las órdenes del entonces ministro D. Germán Gamazo.

Es natural de Madrigal de las Altas Torres y por aquellos contornos ejerce influencia y cuenta con el apoyo de no escasos partidarios.

LA CIUDAD DE ARÉVALO

SU ASPECTO MONUMENTAL

Por conceptuarla muy completa y bastante ajustada á la verdad, reproducimos la siguiente bella descripción, tomada de la notable obra «España, sus monumentos y artes», por D. José María Quadrado, editada el año 1884.

«A su interés histórico reúne Arévalo un aspecto notable y una situación ventajosa. Por levante la ciñe el Adaja, al poniente el Arevalillo; junto á la confluencia de entrambos permanece el famoso castillo hacia el norte; al Sur se dilata el arrabal otro tanto que la villa

Llamábase Campo Santo el llano que forma su entrada por hallarse á la sombra del venerable convento de San Francisco, alrededor del cual brotaron otros tres de religiosas de su orden que acudían á su iglesia antes de tenerla propia y de establecer clausura: el de la Encarnación empezó por un retiro que habitaba con algunas damas la reina Juana, esposa de Enrique IV, y que al abandonar la población legó á sus compañeros para que vistiendo el sayal se consagraran al servicio de mujeres pobres y dolientes; el de Santa Isabel tomó el sobrenombre de Montalvas de las señoras que lo fundaron; el de Jesus lo erigió, á principios del siglo XVI, Doña Aldonza Sedeño por recomendación de su moribundo esposo, é inauguró con sus hijas una comunidad de esclarecida nobleza en su mayor parte.

Allí mismo, á la derecha, sobre el antiquísimo hospital de San Lázaro, se levantó por concesión de Felipe II y por diligencia de Juan Melendez de Ungria, el real convento de Franciscos descalzos, y un poco más tarde, en 1600, el de San Juan de Dios, titulado hospital de Santa Catalina.

Entre todos descollaba el de San Francisco, asentado ya, en 1214, por manos del insigne patriarca cuya celda se transformó en capilla, superior en antigüedad y no inferior en nombradía á las principales del reino. Reedificó su ruñosa iglesia la reina María de Aragón, esposa de Juan II; tuvo allí Cortes, en 1455, Enrique IV; bajo su pavimento fueron sepultados provisionalmente el infante Alfonso, rey de la sediciosa liga, y su madre la reina Isabel, antes de su traslación á la Cartuja de Miraflores. Abundaban en sus capillas entierros de hijosdalgo; guardábanse dos cuerpos de religiosos muertos en olor de santidad. (1) Arruinado desde la guerra con los franceses el edificio, ya no pudieron sus moradores restaurarlo por completo, y hoy parte de él se ha hecho posada y lo poco que subsiste no alcanza á dar idea de su estructura. Tan solo demarca el sitio del atrio una cruz de piedra en medio de cuatro árboles añosos.

Más adentro se encuentra una plazuela con la barroca iglesia de las Montalvas á un lado, al otro un caserón del siglo XVI, destinado á escuela de niñas, cuyo patio rodean dos órdenes de arcos; enfrente, la parroquia del Salvador, fabricada de ladrillo, de tres naves y consagrada por el Obispo Fernández Tamiño, en el reinado de Felipe II,

(1) El uno se llamaba Fray León, el otro Fray Lorenzo de Rapariegos que floreció en tiempo de Enrique IV. Había allí una capilla de San Blas, fundada por Nuño Verdugo, de quien se cuenta que habiendo muerto en ríña al yerno por verle maltratar á su hija, se escapó milagrosamente de la venganza de los hermanos del difunto que sabe una fuente le aguardaban, transformándose á los ojos de ellos en un fraile franciscano á cuyos pies se postraron preguntándole por el mismo á quien buscaban. Reconocido á tan singular merced, fué en peregrinación á Roma y refirióla al Papa quien le entregó una reliquia de aquél Santo.

Una de las glorias de este convento, es que en sus escuelas estudió Gramática el Tostado. Su mayor preciosidad artística era una admirable figura de San Francisco espi-rante, colocada hoy en una nave lateral de la parroquia de Santo Domingo.

aunque pretende remontar su existencia no solo al tiempo de los mozárabes, sino á la misma era de Constantino.

Andando calles, se desemboca en la Plaza del Arrabal, irregular y amplia, ceñida de soportales, que se extiende á lo largo de la antigua cerca, señalando la división entre la villa primitiva y el incremento que tomó en época ya tan remota, que han llegado casi á fundirse sus diferencias de carácter.

En éste, que es el centro de la vida de Arévalo, se levantan dos parroquias: la de Santo Domingo de Silos, bizantina en su ábside, de prolongadas aspilleras, gótica, ya apenas, en los arcos escazaranos que ponen en comunicación sus tres naves, greco-romana en la insulsa portada de tres arcos almohadillados (que costó un hijo de la población, Hernán Tello de Guzmán, Embajador en Roma y Gobernador de Orán en tiempo del Emperador) detrás de la cual asoma la octógona torre; otra parroquia es la de San Juan Bautista, ó de los Reyes, para cuya construcción se derrubó un lienzo de la muralla siglos hace, al parecer, pues aunque renovada por dentro, presenta en su ábside restos de antigua arquería y encima de la puerta una pequeña figura del santo, de carácter bizantino.

Entre estas dos iglesias está la carnicería, marcada con el escudo de la villa y con fecha de 1571.

Todavía permanece á trechos el muro de piedra y cal con sus almenas y torres; y de las dos puertas que salían á la plaza, demolida la de San José—que caía á espaldas de Santo Domingo—queda la otra, robusta y fuerte, metida entre dos cuadrados torreones que sirven de careel, y trazada por un arco de medio punto dentro de otro ojal de arábica fisonomía. Entrase por él á la plaza del Real, más reducida pero con mejores fachadas que la primera y con pórticos, también, alrededor, donde á la derecha se nota la casa de Ayuntamiento, á la izquierda un edificio deforme y viejo, convento ahora de monjas cistercienses y antiguamente palacio de Monarcas. En él, más bien que en el castillo, residieron las personas reales que honraron á Arévalo con su presencia: las dos esposas de Juan II, el Infante D. Alonso, Isabel la Católica, el Infante D. Fernando, su nieto; y aun después de convertido en claustro, hospedáronse en sus habitaciones todos los Reyes de la casa de Austria que transitaron por la villa. Alcanzó el Emperador el famoso Alcalde Ronquillo en 1524, no salpicado todavía con la sangre del Obispo Aeuña, para trasladar á él las religiosas de su antiguo monasterio, distante de allí más de una milla y fundado, según la leyenda, por el Abad Gómez y su hermano Román, de esclarecida prosapia. En la capilla mayor de la nueva iglesia se enterró el riguroso juez, desmintiendo la pataña que supone su cuerpo arrebatado por los demonios en San Francisco de Valladolid; pero la fábrica no corresponde al esplendor que se proponía darle ni, á su real procedencia, y solo lleva consignadas, en modernos letreros, las memorias del convento.

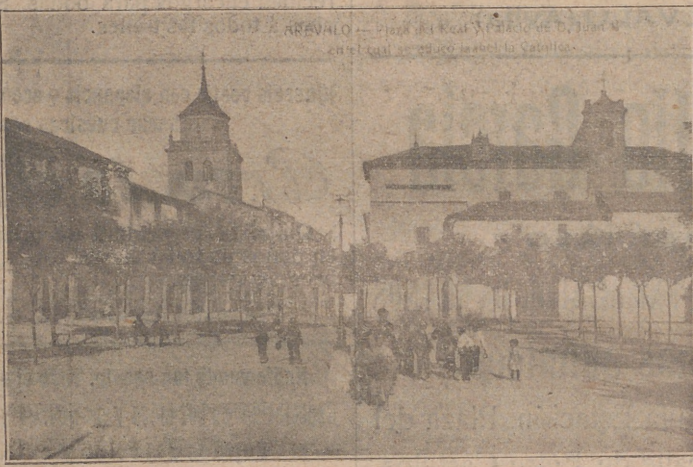
Más allá de la Plaza del Real, hacia nordeste, se encuentra la iglesia de San Nicolás, tocando casi con la de San Martín, aunque no ocupe ya su antiguo templo, sino el de los Jesuitas, erigido bajo la advocación de Santiago por el antedicho Hernán Tello de Guzmán (1), cubierto de labores de yeso en sus bóvedas y cúpula y de churrigueresca talla en

(1) Murió este caballero, fundador del colegio, en 1591, según el letrado de la Capilla mayor y á los títulos arriba expresados, reunía el de Comendador de Villoria de la Orden de Santiago, Vedor de los Guardias de S. M. y de su Capitán general.

En la Saeristía está el cuerpo de un San Victorino, traído de Roma, por los Jesuitas, en 1607.

sus altares, adornado con una portada de pareadas columnas jónicas y de arco almohadillado.

San Martín, renovado también por dentro al estilo barroco, conserva en uno de sus flancos un pórtico bizantino, tapiados algunos de sus once arcos y sustituidos por sencillas columnas dóricas -varias de las gemelas que se distinguen por sus carcomidos capiteles; pero su especialidad característica son las dos torres que sin simetría en su colocación, ni igualdad en su forma, si bien cuadradas y mochas entrambas y hechas de ladrillo, se levantan una á los pies y otra á un lado de la iglesia. Aquella parece más moderna y contiene las campanas, abriendo abajo dos arcos de medio punto y cuatro menores arriba en cada cara; ésta, abandonada, mansión de lechuzas y vencejos, ostenta en su primer cuerpo tres zonas de arquería, y en el segundo y tercero un grande arco, decreciente y achatado. Titulábase de los *ajedreces* por un friso de arabescos que corre entre los dos cuerpos superiores, y se le ha supuesto bastante antigüedad para que en ella se ocultaran las sagradas joyas á la rapacidad de los sarracenos.



Plaza del Real y Palacio de D. Juan II.

De donde mejor se descubre es desde la plaza de la Villa, que harto más pequeña y solitaria que la del Arrabal, bien que tampoco carece de portales, hace visible la merma de la población por aquel extremo. A su izquierda asoma, además de las dos de San Martín, la torre de Santa María, fundada sobre un arco que da paso á la calle, y construida de ladrillo lo mismo que el ábside, que reviste arquería de imitación románica. Un artesonado de atauja en yeso, debajo del coro, es cuanto encierra de curioso la parroquia que obtiene primacía sobre las demás.

San Miguel cae más al poniente, y por cima de los restos del muro sobre la margen del Arevalillo, aparece con su torre mocha y sus paredes aspilleras. A su espalda resaltan los acostumbrados arcos; pero el semicírculo del ábside semeja cortado posteriormente en línea recta, tal vez para dar espacio á la calle. De todas maneras su capilla mayor, espaciosas y alta, de apuntada y maciza bóveda, representa dos ó tres siglos de ventaja respecto de los dos grandes arcos de la decadencia gótica, con pechinas arabescas, que sustentan el labrado techo de madera de la vasta nave, y la llena un retablo del XV que, en el principal de sus tres cuerpos, contiene pinturas de la aparición del Príncipe de los Angeles y de la Pasión del Redentor, en el segundo.

Continuaban al norte las murallas hasta cerrar con el castillo, y en el espacio ahora yerno que media entre éste y las últimas casas, alzábase pocos años ha la parroquia de San Pedro, de fuerte y rara arquitectura según los que alcanzaran á verla, que por sus tres cubos y torre, á modo de fortaleza, conjeturamos debió ser bizantina. Dícese era la mayor de todas y tradiciones harto apócrifas la hacían templo de Minerva en la edad gentilicia, y refugio de la silla de Avila bajo el califato de Abderramán.

Mucho antes que ésta, desapareció otra parroquia, la Magdalena, situada extramuros, encima de la puente Llana del Arevalillo, fábrica muy antigua y cuna del cabildo parroquial, de la cual eran patronos los señores de Villavaquerín, y de cuya feligresía apenas existe memoria.

Del castillo, que custodió tantos ilustres prisioneros, queda solo el esqueleto, es decir, las paredes exteriores, convertido su recinto en campo santo. A un lado y á otro de su entrada avanzan en forma semi-elíptica dos torres de piedra á medio derribar, mucho mayor en tamaño la de la derecha; la de la izquierda, socayada por el pié, dá refugio por temporadas á vagabundos mendigos. De los dos ángulos opuestos del cuadrilongo se desprenden dos torreones circulares fabricados de ladrillo, como las cortinas laterales, en cuyo centro sobresale una garita, formándole gentil cornisa los matacanes enlazados por arcos. El muro de la espalda no está trazado en línea recta, sino en punta cuya esquina defendía otro cubo, hoy desmoronado: el conjunto merece ya calificarse de ruina más que de edificio.

crucero, que la que muestra por dentro en su media naranja rodeada de ventanas de medio punto. Nave no se sabe si llegó á tenerla el templo, ó si separada de él servía de coro á las religiosas, con cuya traslación á la villa vino, acaso, á destruirse; lo cierto es que la pared delantera, al igual de las demás partes de la fábrica, se halla vestida de arcos y dibujos de ladrillo. Allí vivieron, bajo la regla de San Bernardo, hasta que en el siglo XVI se mudaron al viejo Alcázar de la plaza del Real, donde va á visitarlas anualmente una figura de la Virgen venerada en el primitivo santuario, y la popular y campestre fiesta con que á él se restituye el segundo domingo de Mayo, nos dejó indelebles recuerdos asociados al de la interesante ermita.

Precio de este número para la venta 10 céntimos.

LA PATRIA DE ISABEL LA CATÓLICA

Dedicar un lugar de este número á la patria de la más ilustre y esclarecida reina castellana, es de justicia.

Estas páginas quedarían incompletas, y como faltas de su más bello florón, si no se honrasen dando á conocer, siquiera sea en conjunto y á grandes rasgos, la historia y monumentos de la ilustre villa de Madrigal de las Altas Torres.

Lámase así la hoy abatida villa natal de la sin par castellana, por las varias torres que circundan su recinto.

De ellas, unas derruidas, informes otras, algunas enteras todavía, conservan, por lo general, sus almenas y sus bóvedas y en su parte inferior el pasadizo cubierto por el cual se comunicaban.

Las cuatro partes del muro, bajas y ojivales, toman el nombre de las poblaciones vecinas, titulándose de Arévalo la del Este, de Peñaranda la del Sur, de Cantalpedra la del Oeste y de Medina la del Norte, defendiendo á cada una de las dos postreras un magnífico torreón saliente, de planta pentágona que describe galería á la altura del adarve de la cerca y contiene dos estancias abovedadas y puestas en relación por otra serie de arcos.

Castillos se denominan entrambos al menos el de la puerta occidental, y formaban parte de la imponente fortificación de la cual se apoderaban frecuentemente los vecinos para emanciparse del poder de Arévalo, y á veces los dominadores para mantenerles á aquellos en obediencia.

A los pobladores de Madrigal dió fuero el obispo de Burgos D. Pedro, y confirmósele, en 1168, Alfonso VIII, y aunque subordinada á la cercana villa, hoy ciudad de Arévalo, creció la aldea hasta rivalizar en grandeza con su principal y compartir con ella la frecuente residencia de los reyes.

Allí falleció de dos años la infanta Catalina, primogénita de Juan II y de la reina María, heredera del trono antes de nacerles varón, en Septiembre de 1424, y lejos de hacersele con esto á la madre enojoso el lugar, lo favoreció en adelante con estancias más largas y repetidas, acompañándola en él su esposo durante el verano de 1430.

Con poco aparato, en razón de las revueltas de los tiempos, celebró allí el monarca, en Agosto de 1447, sus segundas bodas con Isabel de Portugal, que ingrata con el Condestable Luna, á quien debía la corona, se ocupó desde un principio en preparar su ruina. Madrigal fué uno de los pueblos que se la señalaron en arras, donde más de fijo residió y donde en 22 de Abril de 1451 dió á luz á la princesa más insigne de España y tal vez del universo.

Nunca olvidó la Católica reina á su patria en la que tantos días de sosiego había pasado cuando niña al lado de su madre, y tantos luego de inquietud y zozobra cuando ya doncella se la quería obligar á aborrecidos consorcios, y en ella reunió, en 1476, apenas asegu-

rada en sus sienas la corona, las primeras Cortes del Reino para jurar por sucesora á su hija Isabel y reformar la Santa Hermandad.

Viven todavía, como si fueran de ayer entre multitud de humildes casas y de las que subsisten harto ruines en general, estos recuerdos grandiosos, tan desacordes con el abatimiento presente. Si algo se advierte suntuoso en las ruinas de mansiones particulares, es sin duda una portada del renacimiento, decorada con delicado friso y con pilastras en su segundo cuerpo, conocida por el *Arco de piedra*, dentro del cual tenía fabricada su vivienda un vecino que refería á los visitantes forasteros, la caída de aquellos muros, demolidos y sembrados de sal, por traición de su dueño contra la magestad soberana.

Arco de los caños se apellida una cuadrada torre, con almenas y con dos ventanas puramente arábigas.

En la cuadrilonga plaza se encuentran las dos parroquias, Santa María y San Nicolás, cada una con dos ábsides guardados de arquería y sin uno de los laterales; la segunda, con alta torre reforzada, al parecer, por un tosco revestimiento de ladrillo que le quita su gentileza y no viene bien con la octógona aguja del remate, labrada de escamas.

En medio de ambos templos, se levanta otra torre perteneciente á la destruida casa del Corregidor, donde está aun la campana conejeil, é inmediato á esta torre cae el Consistorio, precedido de un pórtico bajo.

Santa María es de una nave y renovada; pero San Nicolás tiene tres que se comunican por medio de arcos ojivós, y la principal ostenta un precioso techo arabesco, de alfargia, formando en la capilla mayor una ochavada cúpula sobre pechinas estalactíticas, toda brillante de oro y de colores. Bultos de alabastro realzan las urnas sepulcrales puestas á los lados del presbiterio. A la izquierda yacen, al pié de una efigie de la Virgen de la Piedad, los restos del Sr. Rui González de Castañeda y de doña Beatriz González, su mujer; á la derecha está el sepulcro de Fray Gonzalo Guiral, de la orden de San Juan, Comendador de Cubilla, guardado, como el otro, por un paje que sostiene el yelmo, completando su bellissimo panteón un retablo del renacimiento suspendido en la pared, entre cuyas estriadas columnas campean la desnuda y vigorosa efigie de San Jerónimo con las de la Fe y la Caridad, y en la cúspide un excelente Calvario. De las dos capillas colaterales, la de San Juan fué rehecha en 1564, siendo sus patronos los Ruiz de Medina, y la que llaman *dorada* la dotó, en 1514, para entierro de sus antepasados, D. Pedro de Rivera, obispo de Lugo, construyendo probablemente sus bóvedas de crucería y su gótica ventana. En la pila de San Nicolás, según tradición, recibió el bautismo la gran reina Isabel.

El palacio donde nació, ocupado después por monjas Agustinas, correspondía á la parte baja del pueblo, y por el lado del pradillo indican aun su primitiva entrada dos gruesas y cuadradas torres unidas por un corredor con celosías de piedra, cuyas habitaciones se llaman ahora *las claustrillas*. Allí moraron, sucesivamente, las dos esposas de Juan II y en frente fundó María de Aragón, hacia 1443, un famoso hospital que nada conserva de su fábrica antigua, pues el pórtico alto y bajo de la fachada, muestra ser del renacimiento, sin otra cosa de notable que los reales escudos pegados á las columnas y al antepecho. La capilla, octógona por fuera, fué malamente renovada en 1721; la escalera se adornó á lo churrigueresco y el patio representa la más pobre estructura del siglo XVI.

A la sazón, todavía las religiosas poblaban extramuros el convento que les había edificado en una ermita, á mediados del siglo XIV, una piadosa viuda de Arévalo, nombrada María Díaz. En él se dió sepultura, en 1424, á la tierna infanta Catalina; en él profesaron por orden de Isabel la Católica, hacia 1490, dos hijas naturales de su esposo, doña María y doña María Esperanza de Aragón. A instancias de la primera, desprendióse el emperador de su palacio, en 1525, á favor de la comunidad, y la

casa que dejaron pasó á los frailes de la misma orden, adquiriendo nombradía por los muchos capítulos en ella celebrados. Durante uno de ellos murió, en 23 de Agosto de 1591, el esclarecido Fray Luis de León, y tres años después vino á descansar en aquel templo, en sepulcro de mármol, al lado de sus padres, el nonagenario Cardenal D. Gaspar de Quiroga (1); mas no han bastado estos recuerdos ilustres á preservar del hundimiento la suntuosa y moderna fábrica, en cuyos ángulos permanecen aún de pié las torres, y en su centro los tres arcos que introducen á la portería.

Las monjas perseveran en la que fué real morada, sin que ni las antiguas ni las modernas obras demuestren la magnificencia que hubiera podido imprimirles el rango de las infantas allí encerradas en diferentes tiempos. En 1530, verificada apenas la traslación, murió novicia de 7 años Doña Juana, hija no legítima del César donador del edificio. Coincidió con su fallecimiento el de la priora Doña María de Aragón, Dos Anas, fruto de la debilidad de dos rejos bastardos, que nada tuvieron de común sino el nombre de D. Juan de Austria, y que tan distinto papel hicieron en el reinado de sus respectivos hermanos Felipe II y Carlos II, vistieron aquél hábito, la una en 1589 y en 1679 la otra; la última vivió hasta 1705, dos años después de haber hecho el arco y los retablos colaterales de la iglesia destruidos por un incendio; la primera salió de allí en 1595, anonadada de confusión y de pena, para una reclusión más estrecha en Avila, y purgada la culpa de su sobrada sencillez, fué más tarde á morir siendo Abadesa en las Huelgas de Burgos.

¡Ah! ¿Cómo recordaría la paz de sus juveniles años, turbada por las insidiosas pláticas de aquel anciano, tan ingenuo al parecer, que la había escogido por instrumento de sus políticas maquinaciones? La emoción con que creyó reconocer bajo plebeyo disfráz al rey D. Sebastián de Portugal, su primo, muerto dieciséis años atrás, en opinión del mundo; los finos obsequios, los entusiastas votos, los espléndidos proyectos en que terciaba ella con el astuto fraile y con aquel hombre indefinible, cuyo misterioso imán y fascinadora palabra la llevaron desde la admiración y piedad á un sentimiento más tierno, halagándola con dulces ensueños de esposa y de reina; el cruel y súbito desengaño, el odioso proceso, los mortificantes interrogatorios, la sonrojosa aunque benigna sentencia; las imágenes, por último, objeto de horror y lástima á la vez, del supuesto rey y del desgraciado confesor, ahorcado el uno en la plaza de Madrigal y el otro en la de Madrid....!

Después de Isabel la Católica, no hay personaje más familiar en las tradiciones de la villa que el célebre Pastelero. De él toma título una calle próxima al convento; indicase la casa que habitó más de un año con una ama y una tierna niña el advenedizo oficial, recibiendo frecuentes y encubiertas visitas, y conmueve, como un suceso contemporáneo el suplicio que sufrió en la tarde del primero de Agosto de 1595 el que en medio de confesar la impostura, supo mantener aún su aplomo y dignidad.

Su verdadero rango y nombre, continuán siendo en la historia un enigma: ciertamente no era aquél el caballeresco D. Sebastián; pero dudamos que fuese el hombre vulgar y oscuro que decía llamarse Gabriel de Espinosa.

Por la copia,
C. Z.

(1) Sus restos han sido trasladados después de la expulsión de los religiosos, á la renovada iglesia de las monjas, con una lápida que expresa fué natural de Madrigal, Arzobispo de Toledo é Inquisidor general, y que falleció de 94 años, á 20 de Noviembre de 1594.

Casa-Jiménez COMESTIBLES
:: FINOS ::
La mejor surtida y más económica
Tomás Pérez, 5.-Avila.
Pidan listin de precios

TIP. Y ENCUADERNACION DE SUCESESORES A. JIMÉNEZ

CASAS RECOMENDADAS EN AREVALO

Sucesores de A. Jiménez.

BANQUEROS
Casa fundada en 1840
SUCURSAL DE AREVALO
SAN JUAN 21

Esta Sociedad realiza todas las operaciones propias de los establecimientos Bancarios y atiende especialmente las siguientes:
Compra y venta de valores públicos por cuenta ajena.—Negociación de letras.—Cambio de monedas de oro y billetes extranjeros.—Créditos con garantía personal.—Préstamos hipotecarios.—Cuentas corrientes con abono de intereses.

Caja de ahorros.

Se admiten imposiciones desde una peseta á diez mil, con las mayores facilidades para ingresar y retirar fondos.

Jenaro Rodríguez Martín

Plaza del Arrabal, 26-27

ALMACENES DE TEJIDOS DEL REINO Y EXTRANJEROS

Grandes novedades. Equipos para novias. Almacenes de quincalla y paquetería. Lo más elegante en bisutería y surtido inmenso en artículos para regalos.

Es la casa que más barato vende.
ARÉVALO

Leandro Maroto

É HIJO

ARÉVALO

Gran casa exportadora de garbanzos superiores, alubias, lentejas y piñones castellanos.

Droguería y Perfumería

DE

Marceliano Blasco

ÚNICA EN AREVALO

Todos los productos de esta casa proceden de los mejores Laboratorios químicos.

FRASCOS DE ORIGEN

Específicos nacionales y extranjeros.

En el ramo de Perfumería inmenso surtido de las mejores marcas.

ORTOPEDIA

OBJETOS DE ESCRITORIO

Almacén de Coloniales

ULTRAMARINOS Y VINOS

DE LA

Viuda de Celestino M. Gutiérrez

Especialidad en chocoletes

elaborados á brazo

Se hacen tareas de encargo.

Plaza del Arrabal, 38 y Albardera, 6.
ARÉVALO

Joaquín

GRANDES ALMACENES:
VENTAS AL POR MAYOR

Y AL CONTADO

Plaza del Arrabal
ARÉVALO

NOVEDADES
PAÑOS
LENCERÍA, EQUI-
POS PARA
NOVIAS, ETC.

Ferretero

Plaza del Arrabal
ARÉVALO

Salvador Tejedor

Compra y venta al por mayor

DE

Lanas, legumbres cereales, piñones

Y

ABONOS MINERALES

Especialidad en garbanzos

Casa fundada en 1890 y premiada con tres medallas de oro.

PEDID MUESTRAS: AREVALO

ZAPATERÍA Y SOMBRERERÍA

DE

JULIO MAROTO

PLAZA DEL ARRABAL
ARÉVALO

Ultimos modelos para la próxima temporada

José Jiménez Gómez

Tejidos, paquetería y muebles

Especialidad en géneros blancos y de punto. Depósito de tabacacas, mantones y bufandas, Equipos completos

ULTIMOS MODELOS EN CAMAS
PRIMERA CASA EN NOVEDADES
Plaza del Arrabal 28-29

Julián González Roldán

Cereales, piñones, garbanzos de Castilla clasificados mecánicamente y otras legumbres.

Premiado con altas recompensas
EN LAS

EXPOSICIONES DE PARÍS DE 1900

Hispano-Francesa de Zaragoza de 1908
ARÉVALO

LA ESPERANZA

COMERCIO DE ULTRAMARINOS

DE

Isidoro de Santos

Arrabal, 21.—Arévalo.

ESPECIALIDAD DE LA CASA

Embutidos y café tostados
diariamente.

Gran taller de carpintería

DE

ISIDRO CERMEÑO

ARÉVALO

Carpintería de armar, muebles y toda clase de trabajos del ramo.

Ultimas novedades en pañería

Extenso y variado surtido

EN

Artículos de escritorio
Y PERFUMERIA

José María Sánchez.

Plaza del Arrabal, núm. 30

ARÉVALO

Gerardo Martín Heredero

COMPRA Y EXPORTACIÓN DE CEREALES

Lanas, abonos minerales,
piñón mondado, garbanzo de
Castilla y otras legumbres.

Especialidad en cochuras finas

CLASIFICACIÓN MECÁNICA

ARÉVALO (Avila)

Amalio García

ARÉVALO

ALMACENISTA EXPORTADOR DE GRANOS

Abonos químicos

Paneras en la Estación, Plaza del
Salvador y calle de Entre Castillos.

DESPACHO CENTRAL

Plaza del Arrabal, 5, pral.

GRANDES TALLERES TIPOGRÁFICOS

DE

ERNESTO SANZ

Arco de la Carcel.—ARÉVALO

Trabajo esmerado y económico.—Esquelas de defunción y tarjetas de visita á los pocos momentos del encargo.

ENCUADERNACIÓN

H. COMERCIO

DE

Toribio Martín

TRATO ESMERADO

Se reciben encargos para bodas y banquetes.
COCHE A TODOS LOS TRENES

FERRETERÍA Y ARMAS

ALMACÉN DE YESO Y CEMENTO

Cristales, herramientas de todas clases, clavazón y carbones minerales.

DE

NATALIO ANTONIO

LONJA DE ULTRAMARINOS

Especialidad en café tostado diariamente. Conservas y pastas para sopa. Gran surtido en chocoletes elaborados á brazo.

Mariano Roldán Palaos.

5, Plaza del Arrabal, 5.—Arévalo.

Central de cerillas y depósito de libritos de fumar de las fábricas más acreditadas.

H. DEL PAJARITO

DE LA

Viuda de Simón Martín

Establecimiento de primer orden con todo el confort moderno. Se sirven banquetes y se reciben encargos para bodas. Servicio de coches á todos los trenes.

Queréis vestir con elegancia y economía!
hacer vuestras compras en casa de

Arsenio Alonso

Quien os presentará un grandioso surtido en paños de todas clases, capas, pellizas, sombreros y gorras.

Plaza del Arrabal, 33.—Arévalo.

Nadie vende tan barato. Todo el mundo lo dice

Especialidad en bordados y encajes. Quincalla y paquetería

Tejidos del reino y extranjeros

VIUDA DE AGUSTÍN COLINO

ARÉVALO

GRAN CASA EXPORTADORA

DE

Garbanzos finos de Castilla y demás cereales

DE

BASILIO MUÑOZ MATEOS

Calle de San Juan á San Andrés.—ARÉVALO

Colegio de Isabel la Católica

1.ª Y 2.ª ENSEÑANZA

Preparación para ingreso en las Academias Militares

Casas recomendadas en Avila

CHOCOLATES

DE

Luis Sampedro

PEDRO DE LA GASCA, 14

Por la adulteración á que se presta este excelente alimento son muchos hoy los que se abstienen de tomarlo, por eso se hace preciso garantizar su pureza y á eso se compromete esta fábrica asegurándole que los chocolates elaborados en ella son de excelentes cualidades.

Los precios son de 1'25; 1'50; 1'75; 2; 2'50 y 3 pesetas los 460 gramos, con canela y sin ella.

En el mismo establecimiento se vende cacao, azúcar, café, té y caramelos de todas clases.
Los pedidos para fuera se remiten franco de embalaje.

DROGUERÍA Y PERFUMERÍA

VIUDA DE SANCHO

Específicos, aguas minerales, ortopedia, perfumería extranjera, carburo de calcio á 0'40 kilo por bidón.

TOMÁS PÉREZ, NÚM. 6.

Joyería, Platería, Relojería,

OBJETOS DE FANTASÍA PARA REGALOS
GRAMÓFONOS Y DISCOS, IMÁGENES DE TALLA
MEDALLAS DE SANTA TERESA
Y OBJETOS CON RECUERDO DE AVILA

F. KAISER

6, ALCÁZAR, 6.

Bartolomé Yáñez

Almacén de tejidos por mayor y menor

Única casa que regala toda la venta de un día laborable de cada mes.

Zendrera, del 3 al 11.—Avila

Reclamaciones

á los Ferrocarriles y Detasas de Talones

Eugenio Oloy García

Oficinas: Duque de Alba, 4.—ÁVILA

Hotel Jardín

MICAELA ALÍA

Calefacción central en todas las habitaciones y dependencias.

Calle de San Segundo.—Avila.

Restaurant "La Criolla,"

DE

Antonio Cabral

Vara de Rey, 5.—AVILA

La Rigurosa

POMPAS FÚNEBRES

CASA FUNDADA EL AÑO 1885

Única casa y de 1.ª categoría en servicios fúnebres

REYES CATÓLICOS NÚM 35

Taller de coches

DE

AMALIO GONZÁLEZ

Carretera Nueva.—AVILA

Se construye y reforma toda clase de carrajes y carrosería de automóviles.
PRECIOS ECONÓMICOS

Sastoría de militar y paisano

Zendrera, 17.—AVILA

LUIS RUIZ

CORTE ESPECIAL

CONFECCIÓN ESMERADA

Precios sin competencia.

Máquinas "Singer," para coser

San Segundo, 13.—AVILA

Establecimientos en todas las poblaciones del mundo.



Recibe, torzales, agujas, sedas, piezas sueltas y reparaciones

LA ÚLTIMA CREACIÓN EN MÁQUINAS PARA COSER ES LA SINGER "66."

PARADINAS

Farmacia moderna

Alcazar, 3.—Avila.

Productos químicamente puros, específicos nacionales y extranjeros, aguas minerales y ortopedia.

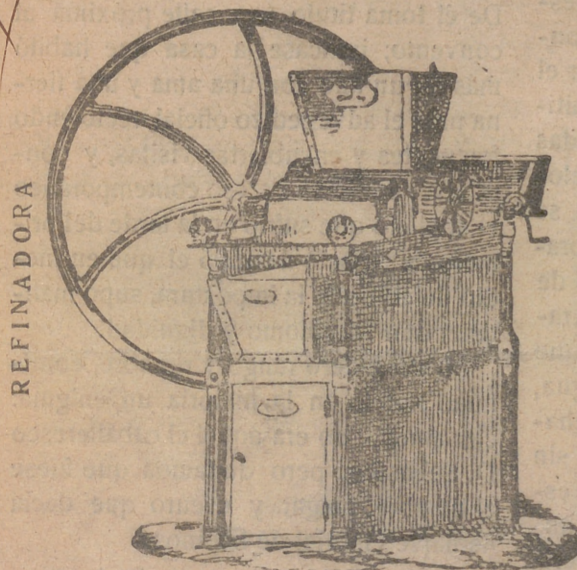
DULCE BURGALESA

CONFITERIA Y PASTELERIA

de

CAYETANO SOTILLO BENITO

REYES CATÓLICOS, 39 Y 41.—AVILA



La Josefina

Fábrica de harinas sistema Davenport

JOSÉ SAN ROMAN DE VEGA

DESPACHO

San Segundo, núm. 1.

AVILA

ÁVILA

Gran Hotel Inglés

PROPIETARIO

José Tomé Fernández

Confort moderno